

1579.

134. *Tragedia de los siete infantes de Lara. Esta tragedia representó la primera vez en Sevilla en la huerta de Doña Elvira Alonso Rodriguez, siendo asistente D. Francisco Zapata, &c.* Montiano tuvo razon en decir que esta pieza no debió intitularse *Los siete infantes de Lara*, y en efecto antes que empiece la accion ya estan muertos los tales infantes. Con cualquiera título que se la ponga, la tragedia quedará siempre mala. La escena es en Córdoba, en Salas y en Barbadillo: dura la accion unos veinte años: toda se compone de situaciones sueltas siguiendo el orden histórico. La infanta Zaida aficionada á hechicerías, acompañada de su criada Hafa diestra en estas artes hace un conjuro para que Gonzalo Bustos no se vaya, invocando á los ministros de Averno á fin de que estorben su viaje; pero los ministros de Averno se estan quietos: el conjuro no tiene efecto (cosa muy verosimil) y Bustos se va: queda Mudarra en el vientre de su madre al fin de la segunda jornada, y al acabar la tragedia mata á Ruy Velazquez (despues de haber recibido el santo bautismo) y hace quemar viva á Doña Lambra dentro de su casa. En quanto al estilo debe advertirse que entre la magnificencia y pompa de algunos diálogos, hay expresiones que distan demasiado de la gravedad del coturno. Por ejemplo las siguientes cuando Gonzalo Bustos está comiendo con el rey Almanzor.

ALMANZOR. *¿Comeis asi por allá?*

BUSTOS. ... *Si señor, del mismo modo se sirve y se come todo, no en el suelo como acá.*

ALMANZOR. *Bueno ha estado este guisado.*

*¿Hate dado gusto, Bustos?*

BUSTOS. ... *Es tal, que á todos los gustos será por fuerza extremado.*

ALMANZOR. *¿Ha faltado alguna cosa?*

BUSTOS. ... *Señor, á lo que imagino, tener sabor de tocino.*

ALMANZOR. *¡Oh qué comida enfadosa!*

*No sé por qué los cristianos*

*tan sucia comida usais,*

*si no es porque gustais*

*de comer cieno y gusanos.*

*No sin causa el dios Mahoma,*

*so pena de grande afan,*

*nos veda por su alcoran*

*que ningun moro lo coma.*

1579.

135. *Comedia de la libertad de España por Bernardo del Carpio. Esta farsa fue representada la primera vez en Sevilla por Pedro de Saldaña, famoso autor y excelente representante. Representóse en las Atarazanas, &c.* Esta fábula empieza *ab interitu Meleagri*. En las primeras escenas se pintan los amores del conde de Saldaña y la infanta Doña Jimena, y en las últimas la gran victoria de Roncesvalles debida al prodigioso valor de su hijo Bernardo del Carpio: asi es que su duracion viene á ser unos veinte años: la escena es en Leon, en Saldaña y en los Pirineos. A pesar de tanta materia como eligió el poeta para su obra, todavía hay en ella episodios y personajes inútiles: el número de éstos llega á veinte y tres, sin contar los dos ejércitos combatientes. Alfonso el Casto es feroz, pusilánime, caviloso, inconsecuente y nulo: Bernardo un baladron temerario que

insulta al rey su tío y amenaza á todo el universo. Véanse algunos rasgos de su caracter, y de camino los descuidos de estilo y decoro en que incurrió el autor.

*¿Esto me encubrias, cielo?  
 ¡Oh cielo! ¿tal me encubriste?  
 ¿Qué fue la causa? ¿Temiste  
 verme destruir el suelo?  
 Si haré, y el mundo y mundos:  
 si hay mil mundos, mil espero  
 asolar con brazo fiero,  
 y mil horribles profundos.  
 ¡Oh rey fiero! ¡Oh rey tirano!  
 Rey injusto, rey cruel,  
 rey soberbio, rey infiel,  
 rey sin ley, rey mal cristiano.  
 ¿En qué fundas tu locura?  
 ¿En las armas? Sus, al arma,  
 al arma; mas no te arma  
 de armas, el armadura.....  
 Id presto con diligencia  
 y decid que esta es sazon  
 de conseguir el blason  
 de su ilustre descendencia.  
 Que domen el arrogancia  
 del enemigo y su saña,  
 porque vean que es España  
 España, y no España Francia.  
 Si en el centro del mar por mas seguro,  
 Carlos, á ti y tus doce lleça el miedo,  
 ó al reino horrible del Erebo obscuro,  
 temiendo lo que en todos hacer puedo;*

*en su profundidad no os aseguro  
 que allá os irá buscando mi denuedo:  
 y si al cielo os subís, allá la muerte  
 os irá á dar con este brazo fuerte.*

La gran victoria que obtiene Bernardo en que él solo combate y vence á los doce pares, haciendo en el ejército una espantosa carnicería, no es menos admirable que las hazañas de Amadis, de Morgante ó de D. Cirongilio, ni menos distante de la verosimilitud dramática. El dios de la guerra (maravillado de tanto valor) baja del olimpo, corona á Bernardo, y le dice al acabar esta descabellada composicion:

*Yo so el dios Marte, que tan alto hecho  
 quiero remunerar, tu esfuerzo y maña;  
 y esta corona de laurel te endono,  
 y por segundo Marte te coronó.*

1579.

136. *Comedia del Degollado.* Esta comedia representó la primera vez en Sevilla Pedro de Saldaña. Recitóse en la huerta de Doña Elvira, &c. La fábula de esta comedia está dispuesta con tan poca economía, que de cuatro jornadas que tiene pudiera reducirse facilmente á dos. La escena se finge en las cercanías de Velez de la Gomera, y en una ciudad de África que no se nombra: los amores del príncipe moro con su esclava Celia estan pintados sin la menor inteligencia del arte, y tanto, que para expresar el poeta cuan excesiva era su pasion, le convierte de repente en un personage ridículo de entremés, y á la ilustre y castísima Celia en una moza chocarrera y descocada. Le dice el príncipe que le trate como á un criado suyo, que ella debe mandar y él obedecerla; Ce-

lia, haciendo el papel de señora, le llama *indiscreto, bárbaro, majadero y badajo*: le destina á servir al mozo de la cocina, y á ser ayudante del barrendero: le hace bailar y dar saltos, y luego manda que se vaya á acostar. A vueltas de estos desatinos hay sin embargo algunas situaciones no mal desempeñadas, entre las cuales merece estimacion la última escena de la jornada cuarta.

1579.

137. *Tragedia de la muerte de Ajax Telamon sobre las armas de Aquiles. Representó esta tragedia Pedro de Saldaña, haciendo él mismo la figura de Ajax admirablemente. Recitóse la primera vez en Sevilla en la huerta de Doña Elvira, &c.* La escena es en Troya en el monte Ida, y en el acampamento de los griegos: la accion no empieza hasta lo último de la segunda jornada, resultando inútil todo cuanto precede, y por consiguiente inútiles tambien los personajes de Eneas, Anquises, Acates, Venus, Elena, Andrómaca y Canopo. Imitó Cueva en las primeras escenas á Virgilio, poniendo en accion mucha parte de lo que se refiere en el segundo libro de la Eneida: imitó á Ovidio en los discursos de Ajax y Ulises reduciéndolos mucho como convenia á la forma dramática, pero hubiera debido no apartarse del poeta latino en la conclusion del razonamiento de Ulises.

... aut si mihi non datis arma

huic date: et ostendit signum fatale Minervæ.

A esta situacion verdaderamente teatral hace Ovidio seguir la adjudicacion de las armas de Aquiles en favor del elocuente Ulises, y á esto la desesperada muerte de Ajax. Cueva en vez de imitar aquella rapidez, gasta otra jornada en diálogos impertinentes de Agamenon y Menelao que estan discordes en su opinion. Ulises y Ajax vuelven á com-

parecer para ser juzgados, y se repite inutilmente una misma situacion, se entorpece el progreso de la fábula y el interes se debilita: convienen todos los reyes y caudillos en que Nestor decida, y se publica esta ridicula sentencia:

Visto todo lo alegado

de Telamon el valiente

y de Ulises elocuente

sobre lo que han demandado,

fallamos que á Ulises den

las armas porque es razon,

y esto firma Agamenon,

Diomedes, Nestor tambien.

Ajax se mata al oír esto: se aparece la Fama y dice que nadie toque el cuerpo de Ajax, porque Júpiter quiere que se convierta en una flor.

Y porque el auditorio circunstante

que oido ha la tragedia dolorosa,

se vaya á reposar, pido en descuento

que muestre con aplauso el ir contento.

Montiano dijo hablando de esta pieza, que abunda de sentencias, y en toda la fábula es admirable la diction. No á todos parecerá admirable, pero puede decirse que aunque el estilo *serpit humi* en muchas ocasiones, en general es una de las piezas mejor escritas de Juan de la Cueva.

1579.

138. *Comedia del Tutor. Fue representada esta comedia la primera vez en Sevilla en la huerta de Doña Elvira por*

*Pedro de Saldaña, &c.* La escena es en Sevilla y en Salamanca: los personajes van y vienen de una parte á otra á pesar de tan larga distancia con imposible facilidad: la accion dura unos siete ú ocho meses: Leotacio que se enamora por un retrato, y solicita ser correspondido de Aurelia, es una figura inutil que solo sirve de duplicar la accion y confundirla: el episodio de la tercera jornada en que Licio vestido de diablo espanta á Leotacio y Astropo, no solo es inoportuno, sino contrario á los fines que Licio se ha propuesto. Con mas estudio y meditacion hubiera podido el autor simplificar su fábula dándole mayor unidad, interes y verosimilitud, pero nada de esto hizo. Sin embargo hay en ella un fin moral, algunas situaciones cómicas y facilidad en el diálogo.

1579.

139. *Comedia de la constancia de Arcelina.* Fue representada esta comedia con grandísimo extremo en la huerta de Doña Elvira por Pedro de Saldaña, &c. Nada omitió en esta comedia Juan de la Cueva para hacerla agradable á los ojos del vulgo: amores, zelos, venganzas, disfraces, homicidios, reo, alguaciles, verdugo, horca, mágia, conjuros, espíritus, pastores, magistrados, caballeros, montes, cabañas, buen lenguaje, sonoros versos. Si hoy se repitiese en el teatro, hoy la desaprobarian los doctos y la aplaudiría la multitud. La escena es en Colibre y en sus cercanías. Menalcio está enamorado á un tiempo de las dos hermanas Arcelina y Crisea: igualmente enamoradas de él, echan suertes para saber cuál de las dos ha de quererle exclusivamente: Arcelina mata á su hermana para quedar sola en el cariño de Menalcio: Fulcino amante de Arcelina trata de matar á Menalcio para que Arcelina le quiera, y si no lo consigue matar á las dos hermanas. Suposiciones todas tan inverosimi-

les y violentas, que cuanto resulta de ellas es repugnante confusion, no enredo dramático. Son inútiles los personajes de Fulcino, Gelcino, Orbante, Tesifone, Zoroastres, Aquiles, Egisto, Ifis, Dido, Pastulcio, Olimpo, D. Porcelo y D. Cristino: quitados todos estos, y cuanto hacen y dicen, todavía puede quedar la fábula en toda su integridad: la jornada segunda es ociosa y absurda á pesar de la excelente versificación en que está escrita. Véase una prueba de talento perdido en las siguientes octavas.

ORBANTE.... *¿Del dulce fuego del amor que aspira  
tu firme pecho eres conmovido,  
fiel Fulcino, á despreciar la ira  
del reino horrible del eterno olvido?  
¿Y quieres ser (que su crueldad no admira  
tu excelso corazon de amor regido)  
los que habitan el triste rio Aqueronte  
y los del encendido Flegetonte?  
¿Y quieres por mi apremio poderoso  
que parar haga de Ixion la rueda,  
que tenga Ticio de su mal reposo,  
que Sisifo en descanso verse pueda,  
que deje el Can trifauce el espantoso  
ladrido, y salir fuera les conceda  
á las terribles Furias y á mi mando  
vengan, el reino de Pluton dejando?*

FULCINO..... *Quando por mi amistad, amigo Orbante,  
hicieras que percierta el movimiento  
el sol, que no se mueva el cielo errante,  
que del infierno pare el cruel tormento,  
entenderé de tu amistad constante  
que es poco, y esto ha dado atreimiento*

*á mi necesidad pedir tu amparo,  
por entender que no has de serme acaro.*

ORBANTE..... *Para que se confirme en esta parte  
lo que entiendes de mi, Fulcino amigo,  
y cuanto gusto mio es agradarte  
y verte libre de cruel castigo,  
á aquella parte cumple desviarte,  
en tanto que con mago apremio ligo  
al rey Estigio del sulfúreo inferno,  
y á los ministros del castigo eterno.....  
Agora es tiempo ¡oh tú Pluton potente!  
que des lugar al fuerte encanto mio  
sin que impida ningun inconveniente  
lo que demando y lo que ver confio:  
y es que envíes con priesa diligente  
un alma de tu estigio señorío  
á ver la luz del mundo que aborrece,  
y á declarar un caso que se ofrece.....  
Si así no lo hicieres, dura guerra  
á tu reino daré con nuevos males:  
con luz heriré el centro que te encierra  
mostrando tus cavernas infernales;  
tus tres jueces, que á aquel que en vida yerra  
condenan á las penas eternas,  
quitaré de su asiento y duro mando,  
si no me das, Pluton, lo que demando.*

TESIFONE..... *Potente Orbante, cuyo fuerte encanto  
el reino de Pluton todo ha mocido  
de tal suerte, que puesto en grave espanto,  
el uso del tormento ha suspendido:  
mira qué pides, no te tardes tanto,  
que solo á que tu mando sea cumplido*

*me envía el rey de la region obscura  
á ver la luz á los dañados dura.*

A estos rasgos épicos desatinadamente inoportunos suceden situaciones y afectos mas verosímiles, mas convenientes á la buena comedia: véase este corto excelente monólogo en que Arcelina fugitiva, oculta en la aspereza de los montes, manifiesta la inquietud y los temores que la agitan.

*Injusto y severo amor,  
que me traes á tal extremo,  
que ausente la vida temo  
porque vivo en tal dolor.  
¿Qué puedo hacer ¡ay cuitada!  
del cielo tan perseguida,  
y del mundo aborrecida,  
y de Menalcio apartada?  
Huyendo la cruda muerte  
que á mi hermana di ¡ay cruel!  
ausente vivo de aquel  
que causó mi acerba suerte.  
En estas malezas moro,  
sola, entre animales brutos,  
comiendo silvestres frutos,  
bebiendo el agua que lloro.  
Paso el dia suspirando,  
de ansias y recelos llena,  
reouelta en mi culpa y pena,  
la noche en vela llorando.  
Miro ¡ay sin ventura! al cielo  
á quien enemiga soy,  
cuéntole el mal en que estoy,*

*y no hallo en él consuelo....  
Es tal el temor que tengo  
y el amor que en mi alma está,  
que acometo á ir allá,  
y queriendo ir me detengo.  
Con sobresaltos resuelvo  
esconderme en la espesura,  
donde nada me asegura,  
y á mi acerbo llanto vuelvo.  
Del silbo del ganadero,  
del canto del ruiseñor,  
del aire si hace rumor,  
me sobresalto y me altero.*

Menalcio manifiesta una vileza que horroriza, instando á que muera Arcelina que acaba de declararse delincuente para salvarle la vida á él: háy artificio en el desenlace, y es oportuna la astucia del gobernador, encaminada á que el padre de Arcelina perdone á quien quitó la vida á Crisea.

1579.

140. Cristobal de Virués. *Tragedia. La gran Semíramis.*  
Prólogo en verso suelto en el cual se dice:

*Y solamente porque importa advierto  
que esta tragedia con estilo nuevo  
que ella introduce, viene en tres jornadas  
que suceden en tiempos diferentes.  
En el sitio de Batra la primera,  
en Ninive famosa la segunda,  
la tercera y final en Babilonia,  
formando en cada cual una tragedia*

*con que podrá toda la de hoy tenerse  
por tres tragedias, no sin arte escritas.*

*Jornada primera.* Nino tiene sitiada la ciudad de Batra: Semíramis sugiere á su esposo Menon, general de Nino, un medio seguro de ganarla, y en efecto se logra: el rey agradece á su general la victoria, y él presenta á Semíramis diciendo como se casó con ella en Ascalon, como se la llevó despues á Nínive, &c.: quedan solos Semíramis y Nino: éste le hace una declaracion amorosa, y le propone que se casará con ella, dando á Menon su hija por muger: Semíramis resiste, llega Menon, el rey le hace el mismo partido y le rehusa: irritado Nino le amenaza y se lleva por fuerza á Semíramis: hace Menon gran sentimiento, determina ahorcarse, despídese de su esposa ausente en una larga cancion de estilo lírico, florido y redundante, y se ahorca en efecto: salen dos soldados, le descuelgan y se le llevan á enterrar. *Jornada segunda.* De la primera á la segunda jornada pasan diez y seis años. Manda Nino llamar á los grandes del reino á instancias de Semíramis, y la corona en su presencia, dándole absoluto poder en todos sus estados por término de solos cinco dias, en los cuales nada podrá él mandar y nadie deberá obedecerle: Semíramis da sus órdenes secretas á Zelabo y á Zopiro, del cual está enamorada, como se lo declara despues con harta impudencia: Zelabo en cumplimiento de lo que se le ha encargado, viene diciendo que ha sorprendido al rey y le deja encerrado en la torre: Zopiro anuncia despues á Semíramis que ya ha llevado á su hijo Ninias al templo de Vesta, en donde queda con el trage de virgen vestal: á continuacion de un soliloquio de Zopiro y un diálogo insípido entre éste y Zelabo se junta el consejo: preséntase á él Semíramis con las vestiduras de Ninias (por quien todos la

tienen, atendida la semejanza idéntica de hijo y madre) les da una carta escrita y firmada por ella misma, y al ir á leer dicen entre todos esta ridícula octava.

JANTO.... *De la reina es la letra y firma y sello.*

CREON.... *Suyo es el sello y suya es firma y letra.*

TROILO.... *Bien conocida es letra y firma y sello.*

ORÍSTENES. *No hay que dudar en sello firma ó letra.*

SEMÍRAMIS. *Pues conocéis la letra y firma y sello,  
dejad el sello y firma, oid la letra,  
leed y oid la letra de esta carta,  
de esta importante cuanto triste carta.*

La carta dice en suma que Belo y Juno se aparecieron en un carro tirado de cisnes, entrando en la sala donde estaban Semíramis y Nino, y asiendo á éste de las manos y sentándole en un solio de cristal, le arrebataron consigo, diciendo á Semíramis que era su voluntad que el trono de Asiria pasase á su hijo Ninias, y que ella se hiciese vestal: concluye la carta mandando la reina que coronen á su hijo, y firma en el templo de Vesta, en donde finge que está ya retirada: los del consejo creen de buena fe cuanto la carta dice y resuelven coronar al rey en el siguiente dia: queda sola Semíramis y hace traer encadenado á su esposo Nino, que no la reconoce, y creyendo que habla con su hijo sospecha que haya muerto á Semíramis: ésta le hace beber un vaso de veneno y se retira: llora el rey la suerte de su esposa que supone muerta por orden de Ninias, pero contándole los asistentes la verdad del caso espira lleno de desesperacion y angustias. *Jornada tercera.* De la segunda á la tercera jornada pasan seis años: Semíramis declara á los grandes como ha estado reinando todo aquel tiempo en hábito varonil: nom-

bra por rey á su hijo, se despoja de toda su autoridad, y quedándose á solas con él le manifiesta, como ya parece que lo habia hecho otras veces, su pasion incestuosa: la resistencia del hijo no la contiene: insiste una y otra vez en su propósito. Véase una muestra de la manera con que expresó el poeta la vehemente pasion de Semíramis.

*Mayor dolor que la muerte*

*me causará el alejarte,*

*que mi tormento mas fuerte*

*será no poder mirarte,*

*pues mi mayor gloria es verte.*

*Muera, y sea en tu presencia*

*(que muerte será gustosa)*

*y no viva yo en ausencia,*

*que es muerte mas rigurosa*

*y mas áspera sentencia.*

*No puedo sin tí pasar,*

*no puedo sin tí vivir:*

*por fuerza te he de buscar,*

*por fuerza te he de seguir,*

*por fuerza te he de alcanzar.*

*No puedes huir de mí,*

*que he de correr mucho yo,*

*pues quiere que sea así*

*el cruel que me hirió,*

*dejándote sano á tí.*

Duda Ninias en un soliloquio si matará á la reina en venganza de su padre y castigo de su desenfreno y sus vicios: ella vuelve á instar y él á despreciarla: Zelabo en un monólogo insufrible de doscientos versos se queja de la corrup-

ción de las cortes, la ingratitud que reina en ellas, la adulación, la envidia: mas dijera si no le interrumpiese Diarco, que viene muy afligido de haber visto el trágico fin de Semíramis muerta á manos de su hijo, y repite en dos canciones las palabras que oyó decir á la reina moribunda. Con este motivo conversan muy despacio los dos refiriendo que era hija de una ramera; la crianza que las aves le dieron, y los principales hechos de su reinado; su lujuria feroz, la muerte de sus amantes (y entre ellos Zopiro), sus victorias, la sedición apaciguada en Babilonia, la fábrica de sus muros, los huertos pensiles y otras particularidades con que dilatan una larga escena, en la cual el poeta se olvidó enteramente del arte: Ninias cuenta á los grandes que Semíramis acaba de convertirse repentinamente en paloma, volando al cielo, en donde la recibieron Belo, Nino y Juno: los consejeros y magnates acostumbrados á creer patrañas, reciben esta con la misma candidez que las anteriores: el rey quedándose á solas con Zelabo y Diarco, les confiesa de buena fe que todo cuanto acaba de decir ha sido un embrollo, y que él es en efecto el que ha quitado la vida á su madre: esto dicho les ruega que le acompañen para quemar el cuerpo. La tragedia se presenta despues al auditorio, y dice una octava que pudiera haberse omitido.

Si la *Semíramis* es una tragedia, tiene tres acciones, sin unidad de lugar ni de tiempo, y sea una ó tres (como el autor lo indicó en el prólogo) la economía y distribución de la fábula de cada una de ellas es muy defectuosa. En unas partes los incidentes se atropellan y confunden, y en otras se entorpece el movimiento de progresión con dilaciones impertinentes: en la segunda jornada se verán ejemplos del primer defecto, y en la tercera del segundo. La muerte de Me- non produce una catástrofe mezclada de horror y ridiculez:

la de Nino es mas teatral, la de Semíramis del todo repugnante, ni es necesaria ni está preparada con arte: algunas situaciones afectuosas estan desempeñadas con oportuna expresión: el estilo es muy desigual, rara vez dramático, y cuando se eleva mas, degenera en lírico: contribuye no poco á la impropiedad del diálogo el estar escrita esta obra (como las restantes del mismo autor) en sonetos, quintillas, redondillas, estrofas líricas, verso suelto, tercetos y octavas, mezcla monstruosa y extravagante.

1579.

141. *Tragedia. La Cruel Casandra. Prólogo.* Esta pieza está dividida en tres partes: hay en ella tres ó cuatro acciones, siendo por consecuencia su plan complicado en extremo é incomprensible; los caracteres inoportunos, inverosímiles; las costumbres depravadas en todos los personajes principales: si se exceptuan uno ó dos (que apenas tienen parte en la fábula), el príncipe, Fulgencio, Alberto, Fabio, Tancredo, Filadelfo, Casandra, y hasta un pagedillo llamado Matías, todos son malvados, y cuanto hacen y dicen es un conjunto de indecencias, atrevimientos y picardías: la catástrofe es brutal, y como todo lo restante complicada y violenta: los muertos son ocho, y al desenlace aparecen cinco cadáveres en la escena: solo queda vivo el rey y unos criados. Ni en el estilo ni en la versificación hay cosa tolerable, todo es desaliño, puerilidades y bajezas: es verdad que todo sucede en un salón y en una mañana.

1580.

142. Juan de la Cueva. *Tragedia de la muerte de Virginia y Apio Claudio.* Representóse esta tragedia en la huerta de Doña Elvira por el excelente é ingenioso representante Pedro de Saldaña, &c. La escena es en Roma y en Al-